

MEMORIA, VERDAD y JUSTICIA CONTADA EN PRIMERA PERSONA

Transcribimos aquí la entrevista a nuestro compañero **Alejandro Rossi**, actual secretario general del SATSAID (Sindicato Argentino de Televisión, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos) que el pasado 23 de marzo de 2025 le hicieran en el ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio “La Perla” (Córdoba) para el canal **Gremios en Red**.

Gremios en Red. Hoy nos encontramos visitando el Espacio de la memoria de La Perla, con Alejandro Rossi, secretario general del SATSAID. Gracias Ale por tu tiempo para dialogar, porque la cercanía de la fecha del 24 de marzo ya se viene y queremos que nos cuentes qué sensaciones tenés a título personal primero cada vez que se acerca una nueva fecha.

Alejandro Rossi. La verdad que es como que tengo dos miradas. Las tengo obligadamente que sostener. Primero es la institucional y después la personal. Nosotros como trabajadores entiendo que es una fecha de mucho dolor, pero a la vez muy reivindicativa para los miles de compañeros y compañeras que durante la dictadura fue-

ron detenidos torturados y desaparecidos. Y que aún seguimos buscándolos. Entonces es una manera reivindicativa de recordar a ellos. Tener memoria sobre esos compañeros y compañeras que estuvieron y sufrieron la dictadura. También tenemos muchos compañeros que, gracias a Dios, pudieron sobrevivir y nos dan testimonio real de todo lo que sucedió. Entonces, tenemos una mirada muy reivindicativa con respecto a eso y para nosotros es muy importante el 24 de marzo marchar. Después tengo la personal que es una cuestión. Mi mamá es desaparecida, a mi mamá la detuvieron, la secuestraron, la torturaron. Y la desaparecieron aquí en La Perla. Entonces es una mirada más personal claramente, con

¹ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=BpsPqUofuKg>



Alejandro Rossi

Imágenes: canal Youtube de Gremios en Red.

mucho dolor, pero de alguna manera también reivindicativa por todo lo que lo que le tocó vivir. Así que bueno, para mí, de manera personal es doloroso, pero también reivindicativo.

GR. Y si tuvieses que vincular esa historia de lucha de tú mamá con la cuestión sindical de por qué llegas al sindicalismo, o qué te impulsó llegar al sindicalismo ¿cómo llegas al sindicalismo?

AR. La verdad es que yo creo que tiene que ver con lo que significaba la lucha de algo que de grande lo asocié, no de chico. Que mis padres habían puesto por encima intereses de ellos por encima de lo mío. del hijo. Y la verdad es que con el tiempo me di cuenta de que hay cuestiones que se llevan en la sangre. Y hay cuestiones que son irrenunciables, por más que uno intente ocultarlas, en algún momento salen. Y creo que la lucha gremial también tiene que ver con eso. O sea, uno puede tener de alguna manera dormido ese sentimiento y después de a poco empieza a aflorar. Y bueno, a mí me tocó aflorarlo. Afloró en un momento de mi vida y de ahí para acá no paré más. Y me parece que en algún punto se juntan los dos, porque es en realidad el interés por el bien general, por el bien colectivo. Creo que su lucha era eso. Era dejarnos un país mejor de lo que estaba sucediendo con la dictadura. Un país que sea soberano, un país que sea libre, libre en el buen sentido. Entonces me parece que ese sentido de lucha y ese sentido de pertenencia que tenían mis padres a la lucha de alguna manera lo terminé heredando yo. Y a mí me apareció claramente en un momento ya más grande. En esto yo también tengo una historia de vida; y es que a mí me crió mi abuela y mi abuela sufrió mucho por la pérdida de su hija y de su yerno. Entonces es como muy fuerte todo, a mí no me dejaba que me juntara con nadie que tuviera que ver con las

Entrevista con Alejandro Rossi

amistades de mis padres entonces como que después naturalmente empieza a aflorar y afloró y bueno y hoy estamos acá.

GR. O sea, por un tiempo ¿estuviste como como dormido o estuviste peleado con eso, como decías vos, con ese sentimiento y después te pudiste reconciliar?

AR. Lo de dormido es cierto. Pero yo lo entiendo. Vuelvo a decir, era es muy difícil para una madre perder su hija, perder su yerno y recuperar. Porque a mí también me habían secuestrado junto con mi mamá. Entonces cuando a mí me llevan, claramente mi abuela pregunta por mi mamá y a mi abuela le dicen los milicos, “no preguntes porque si no volvemos por él”. Entonces había un nivel de silencio, si quieres decir “de dormido”, que no se tocaban estos temas. No se tocaban estos temas en la mesa de mi casa. Cuando yo era niño, estoy hablando tenía 4 años, cuando sucedió la desaparición de mi mamá, la detención de los dos y la desaparición de mi mamá entonces como que no se hablaba de ese tema. Después lo otro: cuando uno es adolescente, casualmente adolece de un montón de cosas, y en eso como que era mi reclamo hacia ellos, que claramente después lo entiendo. Porque probablemente esa misma militancia que ellos tenían por un país más justo, más soberano, más libre, es la misma que tengo yo hoy. Y que por ahí tengo

ausencias en mi casa, con mis hijos. Entonces es como que ahora lo entiendo.

GR. ...cuando uno es padre recién puede entender a sus padres...

AR. Totalmente es así, pero es así...

GR. Ale, hablamos algunas veces en el off the record que vos tenés algunos recuerdos de haber estado acá. De hecho, estábamos recorriendo recién algunos lugares y vos me decías “yo estuve acá, tengo el recuerdo de salir, de pedir, que me dieron de comer, de pedir para ir al baño”, digamos volver a La Perla. Si bien, también lo dijimos, has vuelto varias veces a mí me pasa cuando entro que hay algo es una cuestión de movimiento de energía; ¿qué te pasa?

AR. A mí me pasó cuando vine por primera vez a La Perla me pasó no conocer a dónde estaba. Cómo estaba. El ingreso, todo eso lo desconocí. Pero cuando entramos a la cuadra y a donde estaban las oficinas, empecé como así a recordar cosas. No me preguntes por qué. Pero hay una partecita mía que entendía dónde estaba. Y en un momento, cuando vamos a una de las oficinas, me estaba acompañando una compañera, haciendo el recorrido, me estaba haciendo un recorrido ella; yo le dije a ella: «yo estuve acá» y ella me dice «no, no Alejandro vos no estuviste acá, vos estuviste en otro sector de acá de La Perla», me dice «porque ahí estaban

los chicos". "Decían que había chicos y habían estado en ese lugar." Yo le dije «no, no, yo estuve acá». Ella me dice «no, no puede ser, porque acá estaban las oficinas de los militares que le daban "la bienvenida" vamos a decir a los detenidos, donde los apaleaban entonces me dice «no, acá no podés haber estado». No, no, ¡¡si yo estuve acá!! Y recordaba de que donde yo había estado en un momento, cuando yo me despierto en una de esas habitaciones, había dos jóvenes en ese momento. Para mí eran grandes, yo tenía 4 años y tenía muchas ganas de ir al baño de hacer pis. Entonces le pedía, primero pregunté dónde estaba. Me dijeron «estás en un...» esta parte en realidad me la cuenta después con muchos años de posteridad una compañera, porque se la había contado esta persona que había estado ahí, que era una compañera detenida también y le dijo que cuando yo pregunto dónde estoy esta señora me dice «estás en un jardín». Y yo le digo «no, un jardín no, porque faltan banquitos y mesitas» Entonces me dijeron, ya no recuerdo bien qué me dijeron; que yo que les pedía, que tenía ganas de comer algo, tenía hambre y que quería ir al baño. Y me abren una puerta y yo recuerdo que esa puerta que abrieron estaba en diagonal al baño. Entonces le dije «acá yo estuve.» Y después hicieron averiguaciones y efectivamente esta persona que estaba detenida le dijo «no, no, acá hubo un niño que efectivamente estuvo

ahí» Y ahí como que quedó un poco más claro de que también ahí hubo niños. En este caso era yo el que había estado en la "cuadra" digamos, en las oficinas de la cuadra, donde estaban durmiendo todos los detenidos. Así que bueno, eso es un poco. Y cuando entré a ver y conocer es como que sí me trajo algunos recuerdos. Pero yo no recuerdo cuánto tiempo estuve acá en La Perla. Sé que después me devuelven a lo de mi abuela materna. Y esto es un poquito lo que te dije recién. Mi abuela pregunta por mi mamá y le dicen lo que le dicen. Y bueno... y yo ya ahí el recorrido del silencio doloroso de no saber a dónde estaba mi mamá; el hijo no sabía dónde estaba la madre. Claramente los padres, mis abuelos tampoco, pero ya era una procesión que uno llevaba. No que tengo situaciones muy particulares con eso, que las he contado cuando he podido. Yo cuando tenía más o menos unos 8 años, tenía la casa de uno de mis mejores amigos que vivía al frente de mi casa, en Villa El Libertador. Y un día estábamos charlando, estábamos jugando. Había llovido y entonces nos vamos a un lugar adentro de la casa de él. Y había abierto en el piso, había como una madera levantada, y yo le pregunté «¿qué es eso?» "Es un sótano" me dice. Entonces nos metimos a jugar allí adentro del sótano. Y un sótano... no yo no sabía lo que era un sótano. Entonces nos metimos ahí. Yo veía que había un montón de cajas, había sillas, mesas in-

Entrevista con Alejandro Rossi

cluso en ese sótano. Bueno, después salimos y me quedó el sótano, me quedó el sótano como tal. Cuando volví a casa ese día y pasaron un par de días, y nosotros en mi casa teníamos un armario donde en realidad era como una alacena donde uno guardaba las cosas, la mercadería. Y entre el piso y la alacena había un 10 centímetros de distancia donde empezaba había unas patas. Y a mí me pasaba a veces, yo a la mañana estaba solo en casa porque trabajaban todos en casa. Y hasta que venía una chica que me cuidaba, pasaba un tiempito solito y yo siempre pensé que mi mamá estaba, pero no me podía mirar, no me podía cuidar, no podía porque se la iban a llevar. A nosotros nos había pasado antes otra situación que después la voy a contar. Entonces yo pensaba que mi mamá estaba por ahí, siempre observándome, escuchándome. Yo tenía como eso adentro y me agaché y me acordé del sótano. Y entonces meto la mano por debajo de la alacena, claramente había piso. Y empecé a golpear para ver si estaba hueco. Y golpeaba, golpeaba, golpeaba y yo le decía: «mami yo sé que estás ahí y yo estoy bien» Así fueron meses, pensando que mi mamá estaba debajo de esa alacena, escondida.

GR. Contaste varias veces, recuerdo también que lo dijiste alguna vez en el off the de récord, te acordabas en el momento en el que se los llevan, pero también lo dijiste por qué pensabas en

eso debajo de la alacena, que les había pasado una situación en que se tuvieron que esconder...

AR. Sí, mira qué loco! También viendo una película: “La vida es bella”. Una película donde básicamente habla del régimen nazi en Italia. Donde un papá está con su niño y claramente lo llevan a los campos de concentración. Y en un momento el papá va y esconde al niño como en una casilla de gas. Una cosa así para, tener una idea es una casilla. Entonces lo mete ahí al niño y él marchaba como que estaba jugando, mientras lo estaban llevando para matarlo. Inmediatamente me largué a llorar mucho, fuerte. Fue algo que no pude controlar, perdón... y me pasa todavía, y me acordé una situación, pero la tenía olvidada... la tenía totalmente olvidada. Y esa situación, cuando yo veo esa situación, me acuerdo de que a nosotros nos había pasado. Que nosotros vivíamos en Villa Revol y se ve que vivíamos en una casita muy humilde con mi mamá. Vivíamos en una casita muy humilde donde estaba rodeado por esos tachos de 200 litros viste, que son de aceite. Muchos de esos tachos para mí eran como una chatarra o algo de eso. Entonces una noche mi mamá me despertó asustada. Yo me despierto también asustado, me levanta, salimos por una ventana y me mete en uno de esos tachos y me dice «vamos a jugar a las escondidas» Yo veía que se habían frenado un montón de autos, que entraba gente. O sea... en donde nosotros está-

bamos había como 50 metros hasta llegar a la casa; de la calle a la casa; y yo veía que estaba entrando gente. Mi mamá me saca, me mete adentro de uno de esos tachos y me dice «vamos a jugar a la escondida, esos señores que vienen ahí no te tienen que encontrar, así que quédate acá y yo después te vengo a buscar.» Y me metió dentro de ese tacho. Yo me quedé dentro del tacho, me dormí. Y recuerdo que después viene mi mamá me saca del tacho. Eso fue una madrugada. Y sale de día, me saca mi madre y cuando volvemos a la casa estaba todo revuelto, cosas rotas, qué sé yo. Y me acordé de esa situación. Cómo una madre ante un problema reacciona de una manera, priorizando la salud hasta psicológica de su hijo (...) porque tal vez yo me hubiera largado a llorar... me trajo ese recuerdo esa película o sea fue increíble, realmente fue increíble, realmente que sí y para no volver.

GR. Contabas que cuando sucedió la detención fue cerca del parque exactamente y el tema del botón que has contado, bueno para que cuentes a la audiencia de qué se trata.

AR. (...) mi mamá tenía una amiga, como te digo vivíamos en Villa Revol, entonces cruzábamos por “El Dante”. íbamos hacia Nueva Córdoba una noche, una tarde noche, pero era en invierno, porque oscurece antes en invierno. Y recuerdo que íbamos caminando y que de repente se empie-

zan ...se ve que frenan autos, frenadas de autos. Mi mamá se asusta, yo me doy vuelta, veo gritos mi mamá intenta salir corriendo me va llevando a mí arrastrando; pero nos alcanzan. Cuando nos alcanzan a mi mamá le empiezan a pegar. Claramente yo me largo a llorar, me levantan. Mi abuela paterna me había hecho una camperita de color celeste, me acuerdo, con botoncitos marrones. Entonces lo primero que pasa es cuando mi mamá la agarran y le pegan a mi mamá se le cae un sueco. Ella usaba suecos, porque era peticita mi mamá. Y se le cae y yo veo que va por unas de las bajadas del “Dante” hay muchas barrancas, por una de las barrancas del Dante; empieza a caer el sueco de ella. Yo observo eso, me agarran a mí, me levantan y cuando me levantan salta un botón. A mi mamá la meten en el auto de adelante. A mí me ponen en un auto atrás. Prenden las luces del auto mi mamá gira la cabeza, giró la cabeza me mira llorando, gritando. Veía que le pegaban, llorando, gritando, me mira ...yo estaba llorando es el último recuerdo que yo tengo de mi mamá ella girando la cabeza para ver a dónde me metían a mí ella estaba en un auto yo estaba en otro. Y la preocupación más allá de toda esa situación mía era que mi mamá había perdido un sueco y a mí me había saltado el botoncito marrón de mi saquito celeste. Imagínense cómo funciona la cabeza de un niño ¿no? que en ese momento tan terrible



uno, no sé si por autodefensa, busca otra cosa por qué preocuparse.

GR. Ale ya para ir cerrando y la última, agradecerte por tu tiempo, por estar por compartir; con nosotros y con todos y todas las que después puedan ver este video; hablabas de que pudiste entender que tus viejos lucharon por un mundo mejor que es lo que hacen los militantes. Si ella te viera tal vez crees que te ve como en lo que te convertiste hoy en un Secretario General, más allá del cargo, en un sindicalista, en un militante que lucha por las condiciones de los compañeros y de las compañeras ¿cómo crees que se sentiría?

AR. Yo creo que tanto mi mamá como mi papá estarían orgullosos de mí, creo, pero creo que estarían más orgullosos de lo que soy como persona. No es que me estoy tirando flores sino de porque más allá del cargo que uno pueda llegar a ocupar, que es una cuestión circunstancial, claramente es lo

que uno realmente hace. Y yo creo que heredé de ellos ese compromiso social por el otro, porque mis padres eran muy cristianos. Entonces desde ahí para acá todo lo que uno tiene que hacer es pensando en el otro, no solamente en uno. Aprender. Aprendí a pensar en lo colectivo, porque también en un momento y en estos momentos sobre todo, donde cada uno quiere salvarse, es importantísimo pensar en lo colectivo. Aprender a luchar por las injusticias que vuelvo a decir, como Secretario General por ahí tiene una cuestión de mayor visibilidad, pero llevarlo realmente adentro creo que ha sido la mejor herencia que tanto mi mamá como mi papá me han podido dejar. Y mi responsabilidad es poder que mis hijos, mis hijas, puedan también entender que el día de mañana que su papá, las ausencias que tiene, que ellos puedan entender de a qué se debió y ellos y ellas también tener ese mismo compromiso... gracias.